

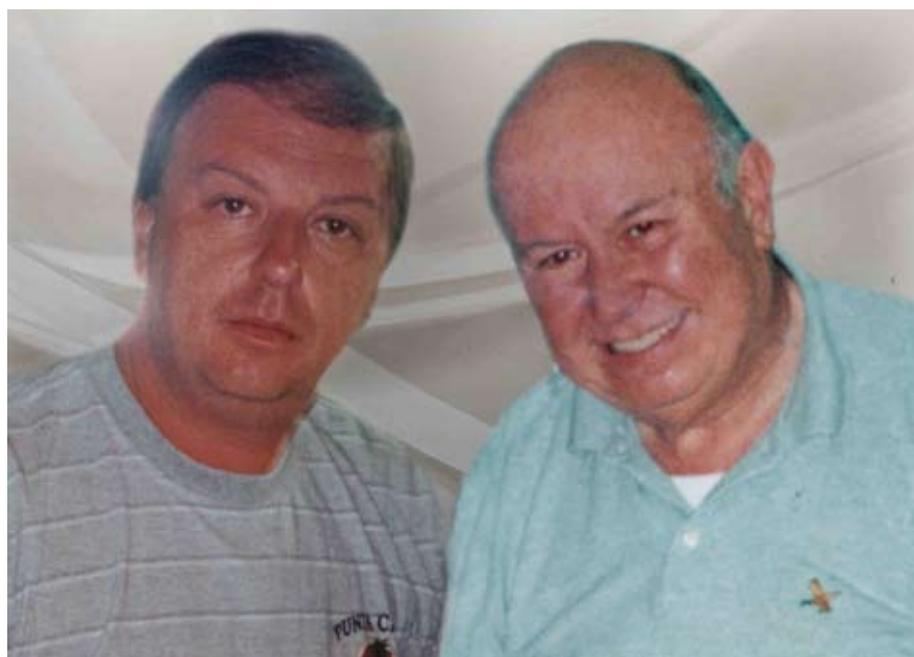
“LA VIDA NOS OBLIGÓ A CRECER DE GOLPE Y A ASUMIR GRANDES RESPONSABILIDADES A UNA EDAD EN QUE MUCHOS CHICOS SÓLO PIENSAN EN DIVERTIRSE”

Antonino y Agustín Brezzo

Los orígenes

Agustín Brezzo: Esta historia comienza del otro lado del Atlántico, cuando la familia Brezzo abandonó su hogar del Piamonte italiano para probar suerte en el nuevo mundo. Escapando de la Segunda Guerra Mundial, nuestro bisabuelo se radicó en la ciudad de San Francisco, Córdoba. Allí nació Alfonso, nuestro abuelo.

Antonino Brezzo: De joven, Alfonso trabajó como operario en la famosa fábrica de cosechadoras Magnano, en San Francisco. Allí adquirió una sólida formación metalúrgica hasta que, en el '76, decidió iniciar su propio proyecto industrial. Con un socio, fundó Delbre S.R.L. La empresa empezó haciendo máquinas de carpintería para terceros. Al poco tiempo, el socio se retiró del emprendimiento y se sumó nuestro padre, Raúl Antonio.



Raúl y Alfonso
Brezzo.



Antigua fábrica de Delbre.

Agustín: Empezaron a fabricar un producto propio, una máquina para un público de carpinteros amateurs. El equipo combinaba cinco funciones en una, lo que permitía que fuera instalada en un espacio reducido. Así, aquel proyecto que había nacido en el patio de la casa de nuestro abuelo, junto al gallinero, empezó a tomar vuelo. En los '80, se mudaron a un galpón de 400 m² en la ciudad. Luego, a través de la compra de los terrenos vecino, lo expandieron a 900 m².

Antonino: Pero, en los '90, la empresa siguió creciendo y las perspectivas eran muy buenas. Así que, en el '98, nuestro padre empezó a planificar la construcción de una nueva planta en el Parque Industrial de San Francisco. Proyectaba un galpón de 1500 m² en un lote de 10.000 m² de superficie.

Un trágico 2001

Agustín: El año 2001 estuvo cargado de desgracias. Para la industria, fue un año de destrucción de muchas empresas. Para los Brezzo, bajo las estadísticas frías de cierre de industrias se ocultaba un rostro mucho más humano.

Antonino: En aquellos tiempos, la fábrica tenía unos veinte empleados y muy pocas ventas. Nuestro padre lo sufría como un fracaso personal. Para él, era durísimo no poder cumplir con la gente y con los proveedores. La depresión le provocó un infarto, y falleció el 22 de diciembre de 2001. Tenía cuarenta y un años. Nuestro abuelo no pudo soportar el golpe, y murió pocos meses después.



Agustín y Antonino Brezzo, actuales socios de Delbre.

Agustín: Irma, nuestra madre, se quedó sola con tres chicos. El mayor, mi hermano Antonino, apenas tenía unos quince años. Ella tuvo que hacerse cargo de la fábrica y de la familia en un momento muy duro. Afortunadamente, estaba nuestro tío Marcelo, hermano de Raúl, que había sido mano derecha de nuestro padre por años y conocía el negocio. Entre los dos se cargaron la pesada mochila de una fábrica al borde de la quiebra, con el personal suspendido y trabajando medio día.

La tercera generación

Antonino: Nací el 21 de abril de 1988 en San Francisco. Estudié la primaria en la escuela Primera Junta, y luego seguí en la escuela técnica, donde me gradué en 2005 con el título de Técnico Electrónico. Empecé a estudiar Ingeniería Electrónica en la UTN de San Francisco, pero tuve que abandonar porque el trabajo me absorbía la mayor parte del tiempo.

Agustín: Yo nací el 24 de julio de 1990 en San Francisco, y también estudié la primaria en la escuela Primera Junta. Luego, terminé la secundaria en un colegio privado con especialización en Ciencias Sociales. En aquellos tiempos ya empecé a colaborar en la fábrica. Estudiaba por la mañana y trabajaba por la tarde. Así fui ganando experiencia entre las máquinas, y también un pequeño sueldo que me permitía pagar mis gastos.

Tras graduarme de la secundaria, en 2008, me fui a estudiar para Contador a Córdoba. Pero aquel proyecto quedó trunco cuando, con mi hermano, decidimos hacernos cargo de la fábrica, comprando la parte de nuestro tío Marcelo.



Actuales instalaciones de Delbre.

Antonino: Nuestra madre fue un apoyo fundamental en este proyecto. Muchos le decían que era una mala idea dejar la empresa en nuestras manos, que apenas teníamos veintidós y veinte años. Pero ella se jugó por nosotros. Tras un proceso de separación de la sociedad que duró dos años, en septiembre de 2010, mi hermano y yo quedamos al frente de la compañía.

Un sueño cumplido

Agustín: En noviembre de 2010, apenas dos meses después de hacernos cargo de la empresa, con mi hermano decidimos concretar el viejo anhelo de la mudanza al Parque Industrial, un proyecto que había comenzado nuestro padre en el '98, y que había quedado trunco en medio de las idas y vueltas del destino.

Antonino: Nuestros clientes y proveedores decían que era una locura, ya que implicaba detener la producción por demasiado tiempo. Pero nosotros seguimos adelante. No fue sencillo. Mudar una empresa metalúrgica implica trasladar grúas, montacargas, tornos, fresadoras y hornos de fundición, entre otras máquinas pesadas. Una semana después, ya habíamos mudado toda la fábrica. A la siguiente semana, las máquinas estaban acomodadas y conectadas. A la tercera semana, volvimos al trabajo.

Agustín: Concretar la mudanza fue cumplir el sueño de nuestros padres. Ellos habían hecho muchos sacrificios para comprar el predio y montar la planta en el Parque Industrial. Y nosotros pudimos hacerlo realidad.

Fundición.



Delbre S.R.L., hoy

Antonino: Actualmente, Delbre es una pequeña empresa metalúrgica con un plantel de ocho empleados. Como en nuestros inicios, nos dedicamos a la producción de máquinas herramienta para carpintería. Nuestro producto estrella es la máquina combinada, destinada a personas que practican la carpintería por hobby. También hacemos sierras sin fin y algunas herramientas de mano. En los últimos tiempos, incorporamos una línea semi profesional, dirigida a carpinterías de tamaño mediano. Nuestras máquinas se venden en ferreterías de todo el país.

Agustín: Esta es una empresa concentrada en su gente. Nuestro encargado, Daniel Masuero, trabajaba con mi abuelo en la fábrica de cosechadoras Magnano. Cuando nosotros nacíamos, él ya tenía quince años de trayectoria en la empresa. Nuestra fábrica tiene la situación peculiar de que las dos personas más jóvenes son también los dueños. Dar una orden a alguien que nos triplica en edad es complicado. Por eso, nos esforzamos en construir una empresa con un clima de trabajo muy abierto, donde la gente entienda que nuestras decisiones son por el bien de la fábrica. Siempre intentamos liderar desde el respeto.

Antonino: Con mi hermano, nos complementamos muy bien. Nuestras ideas son compatibles. Agustín se encarga de las ventas. Yo, de las compras. Y entre ambos manejamos la producción.

Agustín: Los dos compartimos también el mismo amor por la fábrica de nuestro abuelo, nuestro padre y nuestro tío. Es la pasión la que nos hace levantarnos todas las mañanas pensando en cómo mejorar nuestro trabajo.

Una empresa en red

Agustín: Desde que nos hicimos cargo de Delbre, siempre intentamos tejer redes en los distintos ámbitos institucionales donde nos desempeñamos. Por eso, formo parte de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de San Francisco, donde participo de las reuniones de comisión, con gente que me triplica en edad. Ellos me dieron un espacio, y yo aprendo mucho de su experiencia. Incluso, juntos con otros jóvenes abrimos una comisión dentro de la cámara y me vinculé con ADIMRA Joven, para compartir experiencias con otros colegas metalúrgicos de mi generación que nos sirvan a todos.

Antonino: Yo participo de las reuniones de la comisión del Parque Industrial de San Francisco, y soy Presidente de la Asociación de Jóvenes Empresarios de San Francisco.

Agustín: En la época de nuestro padre, Delbre había tenido éxito en el mercado internacional. Habíamos llegado a vender a México bajo la marca de terceros. Con el aumento de costos de los últimos años, nos cuesta lograr competitividad para exportar. Así que, para hacer frente a este problema, se fundó el Grupo UNESA, un consorcio de exportación que nuclea a otros fabricantes del rubro de ferretería y construcción. Nuestro objetivo es complementar nuestras fuerzas para realizar exportaciones conjuntas.

El futuro

Antonino: Si bien, en nuestro trabajo, tenemos las mismas responsabilidades que cualquier industrial, afuera tratamos de divertirnos como lo hace la gente de nuestra edad. No nos olvidamos de que tenemos veinticuatro y veintidós años, y disfrutamos de los asados con amigos, de las salidas y del deporte. Además, tenemos una hermana, Romanella de veinte años que estudia Psicología en Córdoba.

Agustín: La vida nos obligó a crecer de golpe y a asumir grandes responsabilidades a una edad en que muchos chicos sólo piensan en divertirse. Fue una carrera en la que tuvimos que tomar decisiones difíciles, como por ejemplo, abandonar nuestros estudios universitarios para ocuparnos de la empresa.

Antonino: Hemos atravesado momentos difíciles. Más de una vez fui al cementerio a pedirle fuerzas y consejos a mi padre para ver cómo seguíamos o qué decisión tomar. Fue tan importante en nuestras vidas, que aunque él no

Antonino, Irma,
Romanella y
Agustín Brezzo.



está, continúa guiándonos. Pero además, en todo momento, contamos con el apoyo fundamental de nuestra madre. Ella hizo un gran trabajo cuando se puso la empresa al hombro con nuestro tío en 2001. Y confió en nosotros cuando dejó la fábrica en nuestras manos, mientras todos le decían que éramos muy chicos.

Si hoy hemos cumplido el sueño de inaugurar la planta del Parque Industrial es por el enorme esfuerzo que ella hizo. Nuestra madre y nuestro tío Marcelo tuvieron fortaleza pese a todo y lograron revivir a la empresa de la situación terminal en que se encontraba en 2001. Ahora, nuestra tarea es llevarla hacia el futuro, para que recupere el esplendor de otros tiempos e, incluso, los supere.

Agustín: El espíritu de lucha de nuestra familia y la memoria de papá y el abuelo nos marcan el camino. El apoyo de las organizaciones de las que participamos nos dan todo el apoyo. No podemos equivocarnos.